

**2^{das.} Jornadas sobre la política en
Buenos Aires en el siglo XX**
PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA
(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)
Tandil, 28 y 29 de junio de 2007

**¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las
elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata.***

Lic. Silvana Ferreyra
(CONICET – UNMdP - GMSSPAM)
e-mail: sferreyr@mdp.edu.ar

* Este trabajo es la primera aproximación a un proyecto general, denominado “El Partido Socialista Democrático en la provincia de Buenos Aires en un contexto de crisis y proscripción: base social, prácticas políticas y gestión municipal (1955-1973)”. El mismo es financiado por una beca doctoral interna Tipo I del CONICET, dirigida por la Dra. María Liliana Da Orden y co-dirigida por el Dr. Julio César Melón, desarrollada en el Grupo de Movimientos Sociales y Sistemas Políticos de la Argentina Moderna, CEHIS, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

INTRODUCCIÓN

La caída del peronismo y el “pacto de proscripción” que sellaron las fuerzas opositoras, derivaron en una situación de “empate hegemónico”¹ entre fuerzas alternativas capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer de manera perdurable los propios. En el plano político, distintos autores han coincidido en caracterizar el período posperonista que transcurre entre 1955-1966 como “semi-democracia”, resaltando como rasgo definitorio del mismo, el cierre de los derechos de representación a la fuerza política mayoritaria. Desde un enfoque más vinculado a la dimensión electoral, Guillermo O’Donnell ha señalado la existencia de un “juego imposible”² atendiendo a las limitaciones impuestas por la propia dinámica que las reglas de este juego desataron, así como por la lógica de su árbitro. En los años que siguieron a la publicación de esta obra se han suscitado distintas críticas a su tesis apuntando, entre otras cuestiones, a la necesidad de imprimir una perspectiva más histórica al trabajo. Particularmente, Smulovitz³ puso el acento en la necesidad de descubrir “juegos múltiples”, considerando la lógica que gobernó la conducta de cada uno de los participantes en coyunturas concretas; mientras que Kvaternik⁴ apuntó, entre otros elementos, a diferenciar momentos en el período 1958 – 1966. Aunque con otros objetivos, en esta línea historicista resulta interesante recuperar la propuesta de Julio Melón quien, en su trabajo sobre los resultados electorales del peronismo entre 1957-1960, señala que “no pretende contribuir tanto al sempiterno propósito de “matizar” visiones generales (que por algo han llegado a ser tales) sino a documentarlas y a nutrir nuevas hipótesis de trabajo.”⁵

Recuperando este punto de equilibrio entre estudios de caso y visiones generales, nos proponemos efectuar un análisis de los comicios de 1962 en el distrito de General Pueyrredón. En un plano general, los comicios de 1962 se destacaron entre las elecciones del período de proscripción pues fueron las únicas “elecciones importantes”⁶ en las que se

¹ J.C. Portantiero “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)” en Ansaldi, W. y Moreno, J.L., *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1989

² Guillermo O’ Donnell, *Modernización y autoritarismo*, Bs. As., Paidós, cap. 4.

³ Catalina Smulovitz, “El sistema de partidos en la Argentina, modelo para armar”, *Desarrollo Económico* N° 101, pp. 143-147.

⁴ Eugenio Kvaternik, “Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966”, *Desarrollo Económico* N° 71, 1978.

⁵ Julio Melón, “Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos: resultados electorales 1955-1960”, en *Actas XXII International Congress, Latin American Studies Association, Miami –USA, 2000* [en línea] Consultar en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/MelonPirro.PDF>

⁶ Según O’Donnell “elecciones importantes” serían aquellas en las cuales se encuentran en disputa la presidencia de la Nación y/o la gobernación de las provincias más pobladas. G. O’ Donnell, *Modernización...* op. cit. p. 186.

permitió, aunque bajo nuevas denominaciones, la presentación del peronismo. Al respecto, una de las preguntas centrales que atravesó la historiografía sobre el período es el interrogante acerca de las causas por las cuales los actores que participaron del proceso, conociendo el carácter crítico y decisivo del acto, no hicieron nada por evitar el enfrentamiento.⁷ La gran mayoría de los autores coinciden en señalar el optimismo que los resultados de las “elecciones-piloto” de los últimos meses de 1961 y primeros de 1962 en Santa Fé, Catamarca, San Luis y La Rioja habrían infundido en las filas gubernamentales. Por otra parte, cabe considerar que ante el hostigamiento de las Fuerzas Armadas, la desconfianza de los peronistas y la falta de apoyo de los partidos antiperonistas, Frondizi evaluó que esta jugada era la única que podría infundirle una carga de legitimidad a su partido en caso de triunfar en los comicios. Asimismo, los resultados de las elecciones de 1961 en Capital Federal y Añatuya (Chaco), mostraron una orientación de las mayorías hacia la fracción de izquierda del socialismo. Esta situación, sumada a las conflictivas relaciones con Cuba, alertó a los “defensores del orden” sobre orientaciones aún más peligrosas que el propio peronismo para los tradicionales votantes del justicialismo. Dentro del justicialismo, las pujas internas terminaron por definir la cuestión a favor de la presentación de un partido conformado por gremialistas, evitando así la opción por la no concurrencia, impulsada por Perón y apoyada por los políticos justicialistas. Finalmente el triunfo del candidato a gobernador de la Unión Popular, Andrés Framini, en el decisivo distrito de la Provincia de Buenos Aires fue el desencadenante de una intervención federal y terminó por voltear el gobierno de Frondizi.

En este contexto, las elecciones en Mar del Plata resultaron atípicas, no tanto por la derrota del peronismo, que resultó vencido en el 42% de los distritos de la Provincia de Buenos Aires⁸, como por la primacía obtenida por el socialismo democrático en todos los niveles en disputa (municipal, provincial y nacional). En este sentido, si el socialismo obtuvo en toda la provincia el 5,05% de los votos, sumando un total de 161.365 sufragios⁹, Mar del Plata aportó un cuarto de ese caudal partidario. Al respecto, nos pareció oportuno

⁷ En estos términos la formula Catalina Smulovitz, efectuando desde el individualismo metodológico, un análisis de “elección racional”. Con distintos matices, puede encontrarse planteada en Tulio Halperin Donghi en torno a la figura de Frondizi y en Potash vinculada a las causas por las cuales las Fuerzas Armadas no presionaron al gobierno para que prohibiera a los peronistas presentar su candidatura. Véase C. Smulovitz, “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”, *Desarrollo Económico*, v. 28, N° 109, abril – junio 1988, pp. 105-119; T. Halperin Donghi, *Argentina, la democracia de masas*, Bs.As., Paidós, 1983; R. Potash, *El ejército y la política en la Argentina*, Bs. As, Hyspamérica, 1981, tomo II, cap. 9.

⁸ Porcentaje obtenido sobre un total de 114 distritos. Darío Cantón, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 72

⁹ D. Cantón, *Materiales para el estudio ...* op. cit.

utilizar el caso de los comicios de 1962 para efectuar una primera aproximación a las razones por las que el socialismo local obtuvo el apoyo de una porción importante del electorado entre 1957-1965 en el distrito de General Pueyrredón, en contraste con la crisis que sufrió el partido a nivel nacional tras la irrupción del peronismo. En este sentido, mientras una primera mirada podría señalar a Mar del Plata como un bastión del antiperonismo, los triunfos del peronismo en la ciudad entre 1945-1955, así como los estudios¹⁰ que han demostrado un enraizamiento del partido peronista local en la sociedad civil de la ciudad nos obligan a pensar otras explicaciones.

A tal efecto, iniciaremos el trabajo con una observación panorámica a la historia electoral de Mar del Plata entre 1945-1965, a efectos de registrar las variaciones del caudal electoral de peronismo y el socialismo en dos contextos marcadamente diferenciados. La elección de estos dos sub-períodos (1948-1954 y 1958-1965), apuntó a evaluar en qué medida la proscripción del peronismo puede considerarse una variable central para explicar los triunfos del socialismo democrático. En esta misma línea, propusimos la comparación entre los resultados electorales de 1962 y 1963 en Mar del Plata, con los de 1963 en Gral. Alvarado y Balcarce, dos distritos de la quinta sección electoral donde el socialismo democrático triunfó sólo en estos comicios. Finalmente nos concentramos en el análisis de las elecciones de 1962 en Mar del Plata, aquellas en las que la variable proscripción no parece jugar un rol determinante. En sendos apartados, nos abocamos a explorar la distribución socio – espacial de los votos, así como las prácticas organizativas y discursivas que articularon en la campaña de 1962 los partidos políticos mayoritarios. Teniendo en cuenta que la adhesión popular al peronismo fue justamente una de las constantes imposibles de ignorar durante este período, nuestro propósito es develar cómo un partido representante del antiperonismo más radicalizado logra triunfar sobre el justicialismo en las elecciones de 1962 en la ciudad de Mar del Plata.

ELECCIONES EN MAR DEL PLATA: TRIUNFOS SOCIALISTAS Y PROSCRIPCIÓN PERONISTA

En este apartado exploramos los resultados electorales entre 1948- 1965 en el distrito de General Pueyrredón, restringiéndonos al ámbito municipal¹¹. A tal efecto

¹⁰ Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-55” en Melón y Quiroga (comps.) *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-55*, MdP, Suárez, 2006, pp. 99-134.

¹¹ En un paréntesis, nos parece oportuno señalar que reconocemos el sesgo introducido en el trabajo al concentrarnos en aquel plano donde el socialismo obtiene mayor porcentaje de votos. No obstante, durante este período el PS mantiene un caudal de votos estable entre los diferentes tipos de elección (gobernador,

recortamos dos sub-períodos, aunque conviene aclarar que nuestra atención se centrará en el período 1958-1965 mientras que 1948-1954 será utilizado como horizonte comparativo para evaluar la incidencia de la proscripción del peronismo en los triunfos del socialismo. En este sentido, descontamos que el cierre de los derechos de representación al peronismo condicionó de forma decisiva todo el proceso electoral, razón por la cual se constituye en un punto de partida imposible de soslayar para cualquier intento de analizar la historia electoral del período. A su vez, entre 1948-1954, si bien resulta indudable que se efectuaron elecciones limpias y competitivas, deben tomarse en cuenta las críticas que los opositores efectuaron al régimen peronista por las limitaciones a la libertad de expresión, las modificaciones al sistema electoral, así como la utilización del aparato estatal como herramienta de propaganda política.

A efectos de comprender la relevancia del recorte, resulta conveniente efectuar una sucinta reseña de la historia electoral de Mar del Plata entre 1946-1965. Previamente, cabe destacar la etapa de intendencias socialistas durante los años veinte, encabezadas por Teodoro Bronzini, Juan A. Fava y Rufino Inda,¹² como hito central en la tradición política de la ciudad. Ya en 1946, los comicios otorgaron una ajustada victoria al laborismo en el plano nacional, brindaron un no menos acotado triunfo de la Unión Democrática en las elecciones presidenciales a nivel local, mientras que el laborismo se impuso sobre el radicalismo y el socialismo en los comicios para gobernador y legisladores efectuados en el distrito de General Pueyrredón. Además, el socialismo obtuvo en esa ocasión un tercer puesto, con niveles por debajo del cinco por ciento en los comicios para gobernador y con apenas un quince por ciento en las legislativas. Según Elisa Pastoriza¹³ las elecciones de 1946 en Mar del Plata no mostraron la derrota del peronismo, sino que por el contrario pusieron en evidencia, a través del “voto silencioso”, el inicio de una adhesión al nuevo movimiento político. Esta legitimidad electoral cristalizó entre 1948 y 1954, período a lo largo del cual el justicialismo venció en todas las elecciones que tuvieron lugar en Mar del

legislativas y municipales), alcanzando únicamente una diferencia considerable entre elecciones municipales y presidenciales en 1958. Por el contrario, en el período peronista las diferencias son más profundas, especialmente entre elecciones para cargos ejecutivos y legislativos. De cualquier modo, esta brecha no incide directamente en el análisis, en la medida en que los datos de la fase 1946-1954 solamente serán utilizados como horizonte comparativo.

¹² M.L. Da Orden “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-29” *Anuario del IEHS* VI, 1991 y M.L. Da Orden “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929” en Devoto, F. Y Ferrari, M. (ed.) *La construcción de las democracias rioplatenses*, Bs. As., Biblos, 1994. En un plano más general puede consultarse Elisa Pastoriza y Guillermo Cicalese, “Una trayectoria poco común: Los socialistas en Mar del Plata”, *Todo es Historia* N° 439, 2004, pp. 24-33.

¹³ E. Pastoriza, *Los trabajadores de Mdp en vísperas del peronismo*, Bs. As., CEAL, 1993.

Plata. Más allá del peso del partido peronista en la escena local¹⁴, nos interesa señalar aquí que la tradición socialista conservó durante este período un lugar de relevancia, especialmente en comparación con la crisis partidaria a nivel nacional tras la llegada del peronismo. En las elecciones municipales, exceptuando los comicios de 1954 en los cuales no presentó candidatos¹⁵, conservó una segunda posición que le abrió el acceso al Concejo Deliberante, constituyéndose en la primera minoría. En el plano provincial tampoco conviene desmerecer el rol del socialismo, pues Teodoro Bronzini, resultó electo como diputado provincial en 1948 y 1951, convirtiéndose en el único legislador socialista durante los gobiernos peronistas.¹⁶ Tras el golpe militar de 1955, en el cual el socialismo tiene una participación activa también en Mar del Plata, se transforma en la primera fuerza local triunfando en prácticamente todos los comicios a nivel municipal, provincial y nacional, en lo atinente tanto a cargos ejecutivos como legislativos. De esta forma, en 1957 triunfa en los comicios para la Asamblea Constituyente, entre 1958-1962 Teodoro Bronzini alcanza la intendencia y entre 1963-1966 Jorge Raúl Lombardo repite el logro. Este avance del socialismo se ve truncado en 1965 por un nuevo triunfo del justicialismo, cuya votos se nucleaban en torno al partido neoperista “Unión Popular”.

Observemos la ilustración gráfica y cuantitativa de lo narrado hasta aquí:

¹⁴ Tomando en consideración las circunstancias de sus orígenes, centralmente una “vieja guardia sindical” anarquista y socialista renuente a sumarse a las filas del nuevo movimiento, Elisa Pastoriza caracteriza al partido peronista marplatense como “débil y periférico”, con un rol relativamente marginal en la escena política de la ciudad. No obstante, Nicolás Quiroga matiza esta afirmación al extender el análisis temporal hasta 1955, para sostener que si bien el partido peronista puede ser considerado débil y periférico en la dinámica partidaria provincial, puesto que su personal político en muy pocos casos obtuvo candidaturas más allá de los límites del distrito, sería injusto extender esta caracterización en relación a su “articulación horizontal”, especialmente después de 1948. Para más detalles véase E. Pastoriza, *Los trabajadores...* op. cit. y Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista ... op. cit.

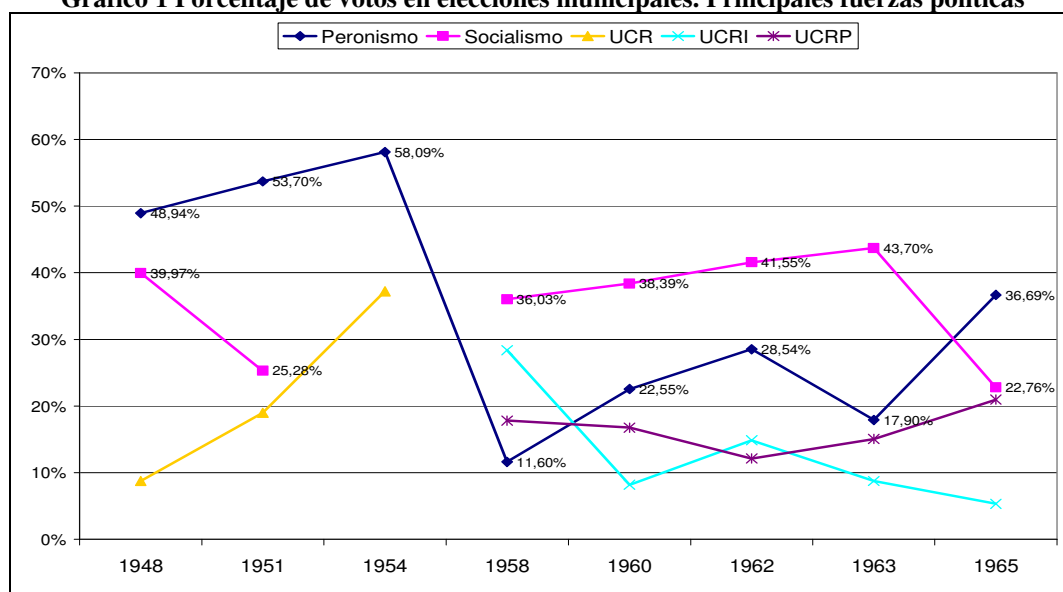
¹⁵ En las elecciones de 1954 se presentó el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), desgranamiento del socialismo producido tras la entrevista con Perón de Enrique Dickmann, dirigente histórico del Partido. Dicho encuentro ocasionó su expulsión de las filas partidarias y la conformación de esta rama filo-peronista del socialismo. María Dolores Béjar, “La entrevista Dickmann- Perón”, *Todo es Historia*, 1979. En Mar del Plata el PSRN obtuvo apenas 624 votos en las elecciones municipales. (La Capital [LC], 26/04/54)

¹⁶ María Liliana Da Orden, “Socialismo y Peronismo en la Prov. de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-52” en Melón, J. y Quiroga, N. (comps.), op. cit, pp. 43-68.

Tabla 1. Cantidad de votos en elecciones municipales. Principales fuerzas políticas

Año	Blancos	UP	Peronismo (blancos +UP)	Socialismo	UCR	UCRI	UCRP	Votantes	Padrón	Abstención
1948			8991	7343	1608			18373		
1951			32767	15425	11573			61014		
1954	1014		40270		25806			69322	76527	7205
1958	9757	1569	11326	35165		27688	17416	97600	104963	7363
1960	21926		21926	37326		7948	16275	97224		
1962	2681	26095	28776	41895		15006	12234	100823	122482	21659
1963	17288		17288	42207		8432	14535	96583	129682	33099
1965	1982	39758	41740	25890		6047	23874	113774	137575	23800

Gráfico 1 Porcentaje de votos en elecciones municipales. Principales fuerzas políticas



Fuente: Elaboración propia en base a diarios locales: *El Trabajo* (15/03/48; 12/11/51; 17/03/62; 19/03/62; 15/03/65) y *La Capital* (26/04/54; 19/03/62; 08/07/63) y a D.Cantón *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*, Bs. As., Centro de Investigaciones Instituto Gino Germani, 1968. En varias ocasiones los diarios publican los datos finales de los comicios en tablas comparativas que exponen antes de una nueva elección; por ejemplo, el 17/03/62 se publican los resultados de 1958 y 1960. Cuando no contamos con esos datos utilizamos las cifras provisorias de los días posteriores a los comicios. De cualquier modo, al tratarse siempre de cifras sobre el total de mesas escrutadas, no parece haber diferencias importantes en uno y otro caso.

Para comprender este gráfico y algunos de los que a continuación expondremos, sería pertinente definir dos categorías, cuya construcción nos hemos permitido a efectos de posibilitar la comparación en todo el período estudiado:

- *Peronismo*: la noción remite entre 1948 y 1954 al Partido Justicialista y entre 1955 – 1965 incluye los votos en blanco¹⁷ y/o los votos a la Unión Popular¹⁸. Asimismo,

¹⁷ Si bien resulta innegable la correlación entre voto en blanco y voto peronista, conviene rescatar la advertencia que efectúa Julio Melón, caracterizando al voto en blanco como una medida grosera del caudal peronista, pues a junto a estos votos habría que considerar aquellos dirigidos a partidos neoperonistas e incluso, según la coyuntura, hacia otras fuerzas políticas (UCRI, Conservadores Populares, PSA). Dicha precaución será considerada en el desarrollo narrativo del trabajo. Para más precisiones sobre el tema véase

hemos decidido no incluir la abstención en este agrupamiento, aunque sí considerar la relación en cada caso concreto, tras advertir que no siempre puede considerarse resultado directo de la concurrencia parcial y fragmentada del electorado peronista a los comicios.

- *Socialismo*: la noción remite entre las elecciones de 1946-1958 al Partido Socialista y entre las de 1960-1965 al Partido Socialista Democrático. En Mar del Plata el cisma partidario de julio de 1958 prácticamente encontró a todas las filas del socialismo local en la misma fracción, y aunque todavía no conocemos los detalles de esta división en la ciudad, podemos afirmar que el Partido Socialista Argentino quedó reducido a un minúsculo grupo en comparación con el otro sector.¹⁹

Efectuadas las aclaraciones pertinentes, resulta conveniente entonces observar el gráfico con un mayor detalle y efectuar algunas deducciones:

- En 1948 y 1951 el socialismo obtuvo el segundo puesto, aunque su caudal electoral disminuyó significativamente entre una y otra elección. Según García Sebastiani²⁰, la abrupta caída del socialismo a nivel nacional en las elecciones de 1951 evidencia una abrumadora concentración del voto antiperonista en los radicales, polarización que en Mar del Plata recién se concreta ante la abstención del PS en 1954.

- En 1958 el socialismo logró triunfar con un porcentaje inferior al que obtuvo en 1948 cuando había sido derrotado por el peronismo. Si consideramos además que, tras el pacto Perón – Frondizi, una buena parte del voto peronista pudo haber migrado hacia la UCRI, mientras que otros habrían mantenido la estrategia de 1957 al votar en blanco y un porcentaje, aunque ciertamente bajo, habría dado su aval a la Unión Popular, es posible inferir que la proscripción jugó un rol importante en el triunfo socialista de 1958.²¹ La

J. Melón, “Antiperonismo... op. cit y Peter Snow, “Parties and politics in Argentina: the elections of 1962 and 1963”, *Midwest Journal of Political Science*, volume IX, N° 1, February 1965, pp. 1-36.

¹⁸ Otras agrupaciones neoperonistas que también se presentaron en el distrito, tales como el Partido del Pueblo o el Partido de los Trabajadores, no han sido incluidas para este recuento pues el porcentaje de votos que aportan resulta insignificante.

¹⁹ La comparación de los votos obtenidos por cada fracción valida la línea de continuidad que hemos establecido entre PS y PSD.

	1960		1962			1963				1965	
	Leg.	Munic	Gob	Leg.	Munic	Gob.	Leg.	Munic	Pres.	Leg.	Munic
PSA	4177	4522	1205	1190	x	3043	3061	x	3226	3660	4182
PSD	30280	37326	36462	36825	41895	35557	32858	42207	29606	21316	25890

²⁰ M. García Sebastiani, *Los anti-peronistas en la Argentina Peronista. Radicales y socialistas en la política Argentina entre 1943 y 1951*, Bs. As., Prometeo, 2005.

²¹ Julio Melón habla de “suma imperfecta” para referirse a la relación entre voto peronista y voto a la UCRI, no sólo porque la voluntad política sea irreductible a las simetrías matemáticas, sino porque la misma constatación de la impresionante transferencia de votos peronistas a favor de la UCRI no puede ocultar que muchos peronistas –esta vez desatendiendo las recomendaciones de la “conducción desde el exilio”

fragmentación que en el escenario partidario produjo la división de la UCR también puede explicar como un porcentaje de votos perdedor puede transformarse en ganador, aunque esta fragmentación y las divisiones partidarias serían también un efecto indirecto de la proscripción.²²

- La proscripción ocasionó la disminución y dispersión del voto peronista. En 1962 y 1965 el peronismo obtuvo sus porcentajes más elevados, justamente en aquellas elecciones en las cuales se dieron las condiciones para que los simpatizantes del justicialismo pudiesen orientar su voto hacia una opción propia y efectiva: la Unión Popular²³. Concretamente el voto del peronismo se incrementó en aquellas elecciones en las cuales la proscripción se hizo más laxa: sea por una “estrategia gubernamental”, como en el caso de la apuesta frondizista de 1962, o por tratarse de elecciones para “cargos no importantes”, como en 1965.

- En 1965 el peronismo triunfó en las elecciones municipales sin controlar los resortes del aparato estatal.²⁴

- En 1962 se produjo la victoria más contundente del socialismo, superando incluso los parámetros de 1948.

- En 1963 tuvo lugar la peor elección del peronismo en el ámbito local. Tras el derrocamiento de Frondizi, el gobierno de Guido –orientado por las Fuerzas Armadas– amplió la proscripción a través de la firma de una serie de decretos que prohibieron a quienes elogiasen a Perón o accediesen a entrevistas con él y excluyeron a la Unión Popular y sus eventuales aliados en coaliciones electorales del acceso a cargos ejecutivos, tanto a nivel nacional como provincial. Frente a estas resoluciones los votantes peronistas se quedaron sin ninguna opción efectiva de sufragio y respondieron con el voto en blanco o se abstuvieron de participar en el acto electoral.

votaron en blanco o, como el año anterior, optaron directamente por otras fuerzas, aunque no fundamentalmente por los neoperonistas. J. Melón, “Antiperonismo... op. cit.

²² La polarización electoral existente en los últimos años del peronismo convirtió, tras la proscripción de éste, a los radicales en candidatos aparentemente seguros para las elecciones presidenciales de 1958, lo que desató una férrea disputa interna por el control de las candidaturas. G. O’ Donnell... *Modernización ...* op. cit. p. 199.

²³ Julio Melón diferencia un “neoperonismo temprano” vigente entre 1957-1961 del “neoperonismo maduro” que triunfaría a partir de 1962. Dicho quiebre se introduciría a raíz de diversos elementos, tales como la influencia del líder proscrito o la presencia de mediación sindical en la estructuración partidaria. J. Melón, “Antiperonismo... op. cit.

²⁴ El caso de 1946 sería un ejemplo similar, aunque decidimos no incluirlo por varias razones: 1) no hay elecciones en el ámbito municipal, justamente aquél que seleccionamos como parámetro, 2) la Unión Democrática gana en las presidenciales y 3) el Cnel. Perón forma parte del gobierno nacido de la revolución de junio de 1943.

En resumen, sin olvidar que partimos de un contexto de análisis en el cual la apertura del juego electoral fue sólo parcial, no parece redundante sopesar los argumentos esgrimidos sobre la incidencia de la proscripción en el ámbito específico de las elecciones municipales en General Pueyrredón, especialmente en virtud de que el punteo efectuado permitió diferenciar escenarios, particularmente entre aquellos comicios donde el electorado peronista tuvo o no una opción posible de voto. En líneas generales, la proscripción resultó clave para propiciar una caída abrupta del caudal peronista, fenómeno en el que también incidió en algún modo, aunque sólo secundario como puede verificarse con el triunfo de 1965, la pérdida de los resortes del estado.²⁵ Asimismo, la proscripción facilitó la recuperación del porcentaje de sufragios que había obtenido el socialismo en Mar del Plata en 1948, hacia los inicios del gobierno peronista. Este caudal electoral, en virtud de la división de la UCR y la fragmentación del escenario partidario, fue suficiente para obtener holgados triunfos. Por otra parte, emergió del análisis la excepcionalidad de los comicios de 1962, donde pese a existir la opción peronista de la Unión Popular, triunfante a nivel provincial, el socialismo se alzó con la victoria en el distrito de General Pueyrredón. Esta evidencia apuntaría entonces en un sentido inverso a las anteriores, pues parecería indicar que el factor proscripción no sería el único elemento explicativo de los triunfos socialistas.

Al respecto, para delimitar con mayor precisión la peculiaridad de Mar del Plata, nos pareció pertinente proponer una lectura comparativa con Balcarce y Gral. Alvarado. La selección de estos distritos más pequeños y rurales, cercanos a Mar del Plata y pertenecientes también a la quinta sección electoral, responde al triunfo que en 1963 –en comicios francamente proscripivos - obtuvieron los candidatos socialistas²⁶. Observemos las tres situaciones.

²⁵ Para un análisis del partido peronista que deja en evidencia su dinámica propia véase Oscar Aelo “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1951”, *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 73, abril-junio 2004 y Moira Mackinnon; *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.

²⁶ En Gral. Alvarado pese al triunfo del socialismo democrático su candidato no asumió la intendencia, pues los integrantes de ambos radicalismos establecieron un acuerdo que, gracias al mecanismo de elección indirecta, dejó afuera a Avelino Acosta, candidato por el PSD, y colocó en la intendencia al postulante de la UCRP (El Trabajo [ET], 08/07/63)

Gráfico 2. Cantidad de votos por partido en Balcarce y Gral. Alvarado para los comicios de 1962 y 1963.

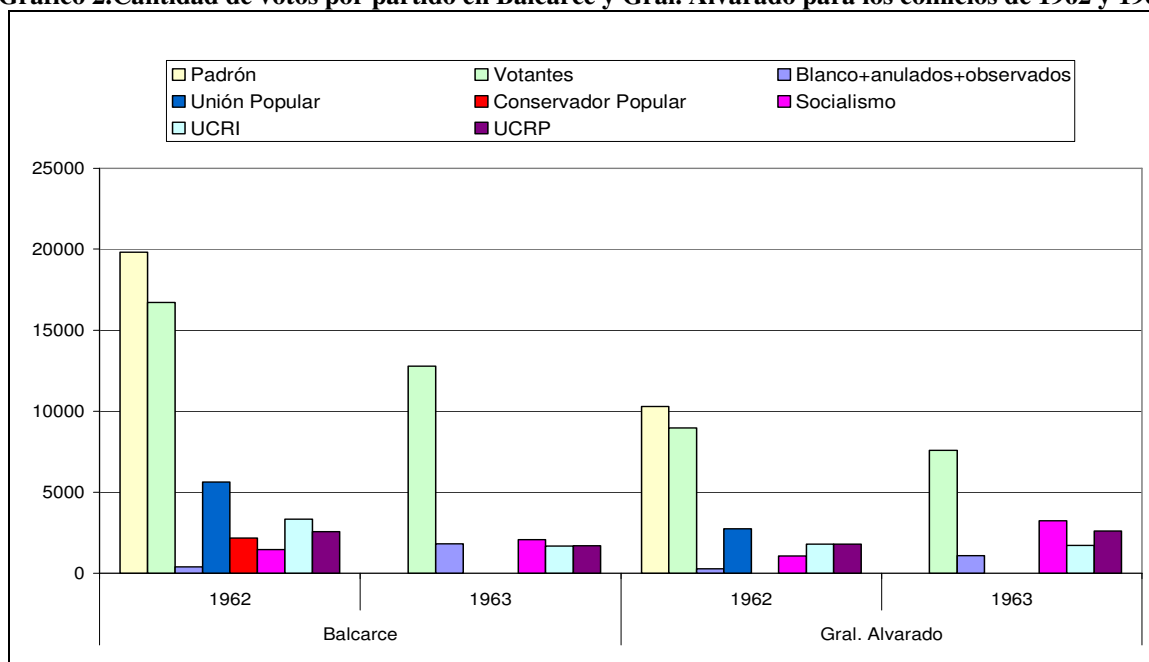


Gráfico 3. Cantidad de votos por partido en Gral. Pueyrredón para los comicios de 1962 y 1963

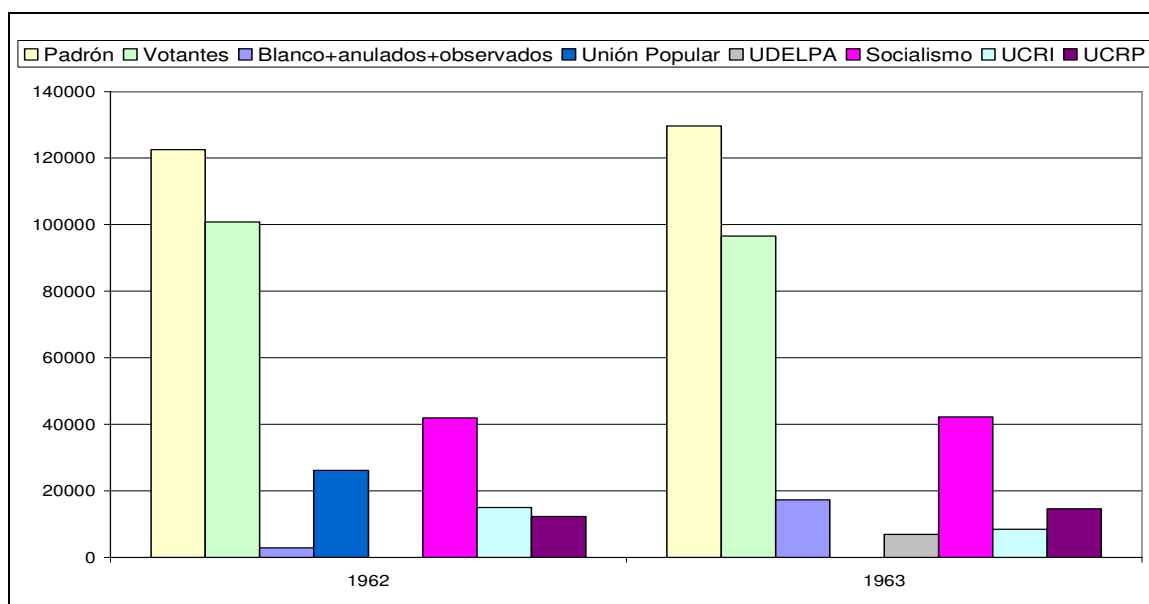


Tabla 2. Votos por partido en Balcarce, Gral. Alvarado y Gral. Pueyrredón para los comicios de 1962 y 1963.

Distrito	Año	Padrón	Votos	Blanco	UP	PCP	Socialismo	UDELPA	UCRI	UCRP
Balcarce	1962	19817	16717	386	5628	2163	1454		3351	2564
	1963		12790	1831			2080		1680	1700
Gral. Alvarado	1962	10273	8977	283	2739		1067		1805	1796
	1963		7582	1090			3243		1708	2613
Gral. Pueyrredón	1962	122482	100823	2861	26095		41895		15006	12234
	1963	129682	96583	17288			42207	6883	8432	14535

Fuente: *El Trabajo* (19/03/62, 08/07/63); *La Nación* (19/03/62 y 20/03/62), *La Capital* (10/03/63; 08/07/63) y D. Cantón. *Materiales para...* op. cit.

Tal como se desprende de la lectura de los gráficos 2 y 3, la victoria del socialismo democrático en Balcarce y Gral. Alvarado se vinculó directamente con la proscripción del peronismo. En 1962, triunfó en ambos distritos la Unión Popular, colocando en un quinto y cuarto lugar –respectivamente - al socialismo democrático. Recién cuando en 1963, la gran mayoría del electorado peronista votó en blanco o se abstuvo de participar en el comicio, el PSD pudo obtener una victoria.²⁷

Desde esta perspectiva el panorama de Mar del Plata fue muy diferente, pues el socialismo le ganó a la Unión Popular ya en los comicios de 1962. Si bien el resultado de 1963 fue aparentemente más favorable al socialismo, cuando consideramos el importante porcentaje de abstenciones no resulta superador del de 1962. De cualquier modo, los votos contabilizados por UDELPA, cuyo candidato para gobernador era Aramburu, acrecientan en el ámbito municipal el caudal de Lombardo, pues figuró como candidato local también en sus listas.

Así, la comparación con otros distritos nos pone en evidencia que la proscripción del peronismo, cuya incidencia no deja de ser importante, debería ser sopesada con otros elementos para explicar por qué el socialismo local atrajo a una porción relativamente importante del electorado en Mar del Plata. A continuación, proponemos un análisis cualitativo de las elecciones de 1962 en el distrito de General Pueyrredón, con el objeto de profundizar en el análisis de un comicio cuyo resultado se presentó como “atípico”.

UNA APROXIMACIÓN A LOS VOTOS DEL SOCIALISMO Y EL PERONISMO EN LAS ELECCIONES DE 1962.

En las elecciones de 1962 los cargos en disputa en el distrito de General Pueyrredón fueron: a nivel municipal, la intendencia²⁸, tres concejeros escolares, doce concejales por cuatro años y dos por dos años²⁹; en el plano provincial, gobernador, vicegobernador y tres senadores provinciales por la quinta sección electoral; en el ámbito nacional, diecisiete

²⁷ En Balcarce también el Partido Conservador Popular puede haber sido un captador del electorado peronista. Según Julio Melón en la Provincia de Buenos Aires, especialmente en los distritos agropecuarios, la intención de los líderes del conservadurismo popular por atraer el voto peronista parece haber dado sus frutos. En 1963, tras el fracaso del “Frente Nacional”, cuyo candidato era Solano Lima, líder del conservadurismo popular, dicha fuerza llamó a votar en blanco. J. Melón “Antiperonismo... op. cit.

²⁸ Los candidatos a intendente de las fuerzas mayoritarias fueron: Jorge Raúl Lombardo (PSD); Buenaventura González (Frente Justicialista); Marcelino Etchegaray (UCRI) y Ángel Roig (UCRP).

²⁹ Las modificaciones que la reforma de la ley electoral de la provincia propició en el número de concejales obligó a estos ajustes.

diputados por la Provincia de Buenos Aires. Detallamos a continuación los partidos políticos participantes y los votos obtenidos por cada uno en las diferentes instancias:

Tabla 3. Resultados elecciones Gral. Pueyrredón, 1962.

Partido	Gobernador	Legislativas Nacionales	Municipales
Partido Socialista Democrático	36462	36825	41895
Unión Popular	28747	28434	26095
Radicalismo Intransigente	18697	16894	15006
Radicalismo del Pueblo	13060	12960	12234
Unión Conservadora	2799		
Conservador de la provincia		2822	
Demócrata Cristiano	1269	1339	
Partido Socialista Argentino	1205	1190	
Conservador Popular	483	499	
Partido del pueblo	426		
Demócrata Progresista	337	385	
Unión Propietarios de Inmuebles	321		
Unión Republicana	297		
Movimiento Nacional Popular	205		
Partido Obrero	202		
Partido Unidad y Progreso	194		
Unión Federal	155		
Partido Tres Banderas	100		
Partido Socialista Argentino de Vanguardia		32	
Partido Palabra Obrera	15		
Blanco	sin datos	2861	sin datos
Abstenciones	17352	17639	22825
Votantes	104984	106336	100823
Padrón	122336	122336	122336

Fuente: *El Trabajo*, 19/03/62, *La Capital* 19/03/62, *El Día*, 20/03/62 y D. Cantón, *Materiales para...*

Tal como se desprende de las cifras anotadas, el socialismo obtuvo el primer lugar en las tres instancias: nacional, provincial y municipal, tanto para cargos ejecutivos como legislativos. Este hecho resulta vital pues indicaría la posibilidad del socialismo local de triunfar también en elecciones “importantes”, como lo fueron las elecciones para gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Dicha relevancia, en los comicios de 1962, aparecería aún más resaltada en virtud del triunfo provincial de Andrés Framini, el candidato de la Unión Popular. Asimismo, la candidatura de Bronzini, antiguo dirigente del socialismo en Mar del Plata, puede constituir un dato clave para entender esta victoria, aunque por razones de espacio no sea éste el lugar donde nos explayemos sobre la influencia de los lazos personales y el ascendiente político de Bronzini en los resultados electorales en este distrito.

De cualquier modo, y a efectos de estimar con mayor justeza el probable caudal electoral del peronismo en un contexto de proscripción, conviene evaluar la posibilidad de que el electorado peronista no se haya volcado unánimemente a la Unión Popular. En este sentido, uno de los primeros puntos a considerar sería la influencia del porcentaje de abstenciones, por tal razón, conviene reflexionar sobre en que medida éste resulta atribuible en estos comicios a la inasistencia del electorado peronista. Tomemos una evolución del porcentaje de abstenciones en el distrito³⁰

Año	1946	1954	1958	1962	1963	1965
Abstenciones	16,30	9,40	10,00	18,70	25,60	17,30

En el plano de la especulación, y en base a las cifras que se manejan a nivel nacional³¹, podemos considerar que el promedio de abstenciones osciló entre el 12 y el 14 por ciento, razón por la cual es posible que alrededor de un cinco por ciento fuese atribuible a la variable del voto peronista, porcentaje que implican casi 6.000 votos. Por supuesto, deberíamos sumarle a esta cantidad los 2861 votos en blanco, que ante la falta de datos exactos para las elecciones ejecutivas provinciales y municipales tomaremos como cifra general. Sin duda, la fragmentación del escenario partidario también en el “modo peronista” resulta otro dato a considerar. La Unión Popular no es más que la denominación oficial del Frente Justicialista, integrado por un Partido Laborista que colocó siempre en duda su participación en la alianza, la propia Unión Popular, junto a las agrupaciones gremiales justicialistas y grupos de apoyo independiente. Por otra parte, y especialmente en el plano provincial y nacional, habría que tomar en cuenta aquellos votantes que podrían haber optado por otros partidos neoperonistas o incluso por aquellos partidos que plantearon un programa cercano al del peronismo, a efectos de atraer a su electorado. Entre unos y otros, en un espectro que recorre desde la izquierda hasta la derecha, aparecen partidos tales como Palabra Obrera, Partido Socialista de Vanguardia, Tres Banderas, Unión Cívica Principista o Conservador Popular, ninguno de los cuales obtuvo un caudal significativo de votos. En sentido inverso, ahora en el plano local, algunos justicialistas

³⁰ En virtud del recorte trabajado, seleccionamos el nivel de abstenciones en elecciones municipales, aunque en virtud de los datos que teníamos disponibles, decidimos incluir el porcentaje de las legislativas en 1946 para obtener un horizonte comparativo más amplio.

³¹ Considerando elecciones nacionales desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña que instituyó el voto obligatorio obtenemos el siguiente registro de participación electoral: 68,54 (D1912); 55,70 (D1914); 62,71 (P1916); 56,40 (D1918); 53,04 (D1920); 55,25 (P1922); 40,74 (D1924); 48,63 (D1926); 80,85 (P1928); 74,79 (D1930); 73,44 (P1931); 65,14 (D1934); 70,55 (D1936); 76,16 (P1937); 67,91 (D1938); 70,13 (D1940); 65,05 (D1942); 83,30 (P1946); 87,95 (P1951); 86,48 (D1954); 90,86 (P1958); 87,06 (D1960); 85,81 (D1962); 85,50 (P1963); 83,46 (D1965). J. Melón “Los números del.. op. cit.

disconformes con el método de selección de las candidaturas, conformaron un Frente Justicialista Disidente que convocó a votar al candidato de la UCRI.

Por lo tanto, la proscripción del peronismo, virtualmente eliminada en los comicios de 1962, no deja de tener incidencia en los resultados finales del comicio. Junto a la dispersión del voto peronista pueden enumerarse otros rasgos que evidencian la persistencia de las normas proscriptivas. En primer lugar, el Frente Justicialista no tuvo el mismo lugar en los medios de comunicación que los restantes partidos. En Mar del Plata, frente a los magros espacios reservados en *La Capital*, resalta el silencio sobre su existencia en las páginas de *El Trabajo*. Asimismo, los peronistas denunciaron la inhibición del acceso a los minutos de aire radial de los que gozaban las otras fuerzas para publicitarse en época electoral.³² En segundo término, el accionar de partidos como el Socialismo de Vanguardia o el Partido Tres Banderas, los cuales conforman sus listas con manifiesta intención de retirarlas en los comicios si se permitía la presentación del Frente Justicialista, demuestra cómo se mantuvieron hasta último momento las dudas sobre su habilitación para la participación en los comicios. Por supuesto, la autorización no alcanzó ni a la figura del propio Perón, tal como queda demostrado tras su intento de colocarse como candidato para la fórmula de la Provincia de Buenos Aires, ni a la denominación Partido Justicialista.

En definitiva, lo que importa resaltar es que todas estas consideraciones despiertan numerosas dudas sobre las posibilidades de las victorias nacional y provincial del socialismo democrático en el distrito. Sin embargo, dichas especulaciones no alcanzan para opacar el contundente triunfo del socialismo en el ámbito municipal.

Por supuesto, no es nuestra intención trabajar de un modo contrafactual, sino simplemente analizar desde distintas perspectivas la incidencia de la variable proscripción en estos comicios. En efecto, estas cifras acaban demostrando dos realidades complementarias: por un lado, la imposibilidad de la Unión Popular de alcanzar las cifras que obtenía el Partido Justicialista con el peronismo en el poder y por otro, la capacidad del socialismo democrático de triunfar en el ámbito municipal en los comicios de 1962, que pese a los límites señalados, fue uno de los más “democráticos” dentro del contexto de proscripción.

A continuación, con el objeto de obtener una caracterización más ajustada de la composición del voto al socialismo y de este modo, acercarnos desde diferentes ángulos a

³² Este tipo de limitaciones fueron sufridas por el socialismo durante el gobierno peronista. Véase al respecto, Marcela García Sebastián, *Los anti-peronistas en ...* op. cit.

las causas de su triunfo, observaremos la distribución de los sufragios desde una perspectiva espacial³³. (véase mapa en anexo)

Tabla 4. Votos de las principales fuerzas políticas por lugar de votación

Zona	Circuito	Lugar de votación	UP	PSD	UCRI	UCRP	TOTAL
La Nueva- Juanita- Va. 9 de Julio	365	13.Calle 162 n° 1523	108	87	32	16	243
		14.Calle 180 e Ituzaingo	145	168	36	32	381
		15.Estrada y 164	169	184	46	49	448
		12.Alvarado y calle 158	357	387	106	86	936
		16.Luro 10241	205	202	49	31	487
		17.Luro y Calle 168	541	576	111	133	1361
		18. Tierra del Fuego 1714	304	389	96	110	899
	366	23.Castelli 5745	458	586	160	166	1370
		42. Rawson y Marconi	183	173	43	44	443
		43.Rivadavia 4818	185	162	49	53	449
Total La Nueva- Juanita- Va. 9 de Julio			2655	2914	728	720	7017
Puerto - Las Avenidas	364	1.12 de octubre 3247	153	214	33	41	441
		2.12 de octubre 3478	167	212	52	37	468
		3.Cabildo 265 (escuela 12)	74	180	62	63	379
		4.Edison 444	77	108	19	17	221
		5.Estación marítima del puerto	91	117	26	26	260
		6.Gaboto entre 104 y 106	156	209	79	47	491
		7.J.P. Ramos y Ayolas	725	802	191	130	1848
		8.Minist. De Transportes, Puerto	89	101	27	21	238
		10.Triunvirato 449	154	257	48	34	493
		11.Vértiz y Triunvirato	202	209	44	31	486
		Total Puerto - Las Avenidas			1888	2409	581
Don Bosco - San José	366	19.14 de julio 2450	181	219	118	150	668
		24.Castelli Y San Juan	106	204	81	77	468
		28.Dorrego 2040	52	92	43	35	222
		30.Falucho 4070	375	525	247	190	1337
		31.Guido 1650	160	274	115	96	645
		46.Salta 3751	168	298	125	88	679
		47.San Lorenzo y España	236	431	177	114	958
		21.Belgrano 3959	102	200	90	75	467

³³ Hemos reorganizado la información de los resultados de mesas por circuito en función del criterio lugares de votación por barrios. En este sentido, hemos delimitado grandes zonas que incluyen varios barrios, colocándole la denominación de aquellos en los cuales se ubican las mesas de votación, habida cuenta que a éstas puede concurrir el electorado de los barrios cercanos. Este reagrupamiento procura permitir una visión más clara de la distribución del electorado, organizando conjuntos espaciales más homogéneos socialmente que los circuitos. La información sobre las características de estos núcleos poblacionales para 1962 fue extraída de una serie de artículos que salieron en *La Capital* entre abril y mayo de ese año, dedicados a distintos barrios marplatenses. También se consultó a AAVV, *Habitar Mar del Plata. Problemática de vivienda, Tierra y Desarrollo Urbano de Mar del Plata. Diagnóstico y propuestas*, FAUD- UNMDP, Mar del Plata, 1996.

		34.Independencia 2767	55	77	54	33	219
		35.Independencia 3030	53	105	33	33	224
		36.Independencia 3920	68	116	22	27	233
		41.Moreno 4250	65	97	36	38	236
Total Don Bosco -San José			1621	2638	1141	956	6356
Centro	366	20.Belgrano 2740	338	654	247	173	1412
		22.Boulevard Marítimo 2250	309	494	195	143	1141
		25.Colon 3245	56	119	43	25	243
		26.Colón y Santiago del Estero	125	205	95	59	484
		27.Córdoba 1673	51	112	35	25	223
		32. Hipólito Yrigoyen 1665	51	109	54	24	238
		33.Independencia 1651	190	275	119	106	690
		37.Luro 3426	170	310	88	100	668
		38.Luro e Hipólito Yrigoyen	327	503	218	162	1210
	44.Salta 1852	97	185	108	70	460	
	45.Salta 2119	87	212	78	70	447	
	48.San Martín 2416	51	108	35	35	229	
	49.San Martín 2460	60	107	37	28	232	
	367	23.Catamarca 1523	169	272	138	96	675
		32'.Hipólito Yrigoyen 1569	137	169	69	73	448
		51.25 de mayo 2751	501	821	340	300	1962
		52.9 de julio 3749	96	90	57	39	282
59. Luro 2907		51	107	35	59	252	
60.Luro 3449		55	94	48	42	239	
62.Salta 1545	66	99	38	33	236		
Centro			2987	5045	2077	1662	11771
San Carlos-Playa Grande-Terminal	366	29.Entre Ríos 3112	54	112	45	30	241
		39.Mitre 2474	61	90	44	35	230
		40.Mitre y Alberti	187	280	138	79	684
		50.Tucumán 2301	35	108	42	47	232
Total San Carlos-Terminal			337	590	269	191	1387
Villa Primera	367	55.Dorrego 633	85	240	94	65	484
		56.Guido 525	143	278	111	97	629
		58.Ituzaingo y Misiones	110	217	73	58	458
		61.Maipú 3351	120	214	80	66	480
		63.San Juan 872	190	304	110	106	710
Total Villa Primera			648	1253	468	392	2761
Zona Rural	368	64.Estacion camet	68	87	41	36	232
	369	65.Paraje Los Ortiz	67	80	49	21	217
		66.Paraje Sierra de Los Padres	56	85	43	41	225
	370	67.Colonia Chapadmalal	66	90	42	48	246
		68.Estación Chapadmalal	56	90	48	39	233
		69.Paraje Batán	70	105	37	26	238
Total Rural			383	537	260	211	1391
Zona desconocida			827	1120	494	450	2891
Total general			11346	16506	6018	5029	38899

Fuente: Diario *La Capital*, 19/03/62; Diario *El Trabajo*, 23/02/1958.

Nota: La ubicación de las mesas fue extraída de los comicios de 1958, se asume que no varía significativamente para 1962. Se hace referencia a las mesas que no se encuentran mencionadas en 1958, probablemente mesas nuevas resultantes del crecimiento del padrón, como zona desconocida. En otro orden de cosas, conviene aclarar que no se trata del total de mesas escrutadas, de cualquier modo estamos trabajando con una muestra representativa. Tal afirmación puede verificarse si comparamos los porcentajes sobre el total de votos obtenidos por las cuatro fuerzas mayoritarias (95230 votos = UCRI: 15,80; UCRP: 12,90; UP: 27,40; PSD: 44,00) con los porcentajes resultantes de la suma de mesas escrutadas (32044 votos = UCRI: 15,50; UCRP: 13,20; UP: 29,10; PSD: 42,30). Asimismo la muestra resulta representativa en cuanto comprende varias mesas de cada circuito.

A efectos de analizar estos datos con mayor facilidad, leamos estas cifras en valores porcentuales

Tabla 5. Porcentaje de votos por zona. Principales fuerzas políticas.

Zonas	UP	PSD	UCRP	UCRI
A. La Nueva- Juanita- Va. 9 de Julio	37,80	41,50	10,40	10,30
B. Puerto - Las Avenidas	35,50	45,20	10,90	8,40
C. Don Bosco -San José	25,50	41,50	18,00	15,00
D. Microcentro	25,40	42,90	17,60	14,10
E. San Carlos- Playa Grande- Terminal	24,30	42,50	19,40	13,80
F. Villa Primera	23,50	45,40	16,90	14,20
G. Zona Rural	27,50	38,60	18,70	15,20
Zona desconocida	28,60	38,70	17,10	15,60
Total general	29,20	42,40	15,50	12,90

A primera vista, y partiendo de una caracterización general de las barriadas marplatenses, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- Las zonas periféricas, de menor densidad poblacional y con fuerte presencia obrera (Puerto, Las Avenidas, La Nueva, Villa 9 de Julio, La Juanita, Peralta Ramos Oeste), se corresponde con aquella donde mayor cantidad de votos obtiene la Unión Popular, en relación con el promedio general de este partido en el distrito
- La UCRI y la UCRP bajan su promedio de votos en estas mismas zonas, el cual se incrementa en las zonas rurales y en aquellos barrios de más antiguo poblamiento.
- El Partido Socialista Democrático obtiene un nivel parejo de votos en toda la zona urbana, disminuyendo únicamente en forma leve en las áreas rurales del distrito.

Al recorrer las páginas de los diarios locales en época de campaña podemos ilustrar estas conclusiones relativas a la composición socio-espacial del voto en Mar del Plata,

desde otro ángulo, más vinculado a las articulaciones que los partidos desplegaron en el ámbito de las organizaciones sociales.

Las sociedades de fomento fueron las organizaciones más mencionadas en la campaña electoral de 1962, evidenciando un importante arraigo del vecinalismo en la ciudad, tanto en las zonas urbanas como suburbanas.³⁴ Tenemos noticias sobre las usuales visitas que los candidatos de la UCRI, la UCRP y el PSD realizaron a los barrios, entrevistándose con miembros de las juntas vecinales. El PSD y la UCRI postulaban en sus programas la necesidad de representación y acción vecinal en la Municipalidad. Pero el programa socialista tenía una marca distintiva, pues proponían que los presidentes de las sociedades de fomento, elegidos democráticamente por los asociados, se convirtiesen automáticamente en delegados honorarios de la comuna en la zona de su jurisdicción. De esta forma, las juntas vecinales se transformarían en los “ojos y oídos de la municipalidad en los barrios”. Asimismo, desde el gobierno comunal de Bronzini, demostraron su interés por el desarrollo de estas organizaciones otorgando, meses antes de las elecciones, un fondo estímulo para las asociaciones de fomento vecinal³⁵. Pese al buen vínculo con la administración socialista, los vecinalistas no dejaron de proclamar su independencia política, aunque los integrantes del Secretariado de Asociaciones de Fomento, creado en 1957, ocupaban un despacho en la municipalidad.³⁶ En este sentido, la campaña socialista tenía una fuerte proyección barrial que se reforzó mediante la organización de una serie de “Comisiones independientes por Lombardo Intendente”, articuladas en cada barrio. Estas comisiones vecinales se encargaron de la junta de firmas para la candidatura de Lombardo, luego publicadas en los periódicos, junto con una serie de solicitadas que repetían un conjunto de tópicos: la constitución de la comisión como una iniciativa mancomunada con otros núcleos vecinales, la adhesión al candidato socialista más allá de la filiación política personal y en virtud de la defensa de los intereses de la ciudad y la creencia en las cualidades personales y de gestión del señor Lombardo como continuador del gobierno de

³⁴ La existencia de las Asociaciones Vecinales de Fomento se encontraba reglamentada en la ciudad desde 1935, aunque su período de auge puede ubicarse entre 1952 y 1971. En el año 1962, existían alrededor de treinta juntas vecinales reconocidas por la Municipalidad, de las cuales un cincuenta por ciento se ubican en áreas urbanas y el cincuenta restante en espacios suburbanos. Para más datos véase Gustavo Vela y Gabriel Rodríguez, “Relación entre el poder local y las asociaciones vecinales de fomento en la ciudad de Mar del Plata – Una responsabilidad de dos vías”, V Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, noviembre 2001. Publicado en www.saap.org.ar/docs-congresos/congresos-saap/V/docs/diaz/vela-rodriguez.pdf

³⁵ Este fondo sería destinado a la construcción o adquisición de locales adecuados para el funcionamiento de las sedes de las entidades vecinales. Cabe aclarar que la contribución municipal se ajustaba al 50% de la suma invertida. ET, 20/12/61

³⁶ Entrevista a Isidro Souza, presidente del Secretariado de Asociaciones de Fomento, 04/05/07.

Bronzini. Las comisiones³⁷ que se organizaron fueron: *Villa 9 de julio y Barrio Estrada* [zona A]; *Gral. San Martín, San Antonio, Juramento y Las Avenidas* [zona B]; *San José, Santa Mónica* [zona C], *La Perla* [zona D], *San Carlos* [zona E] y *Villa Primera, Estación Norte y Caisamar* [zona F]. (véase mapa en anexo) Conviene advertir la heterogeneidad del grupo mencionado, tanto en lo que refiere a la ubicación y antigüedad de los barrios, como a su composición social. Así, la proyección vecinal de Lombardo tuvo tanta importancia que el cierre de la campaña local, en lugar de efectuarse acompañando a Ghioldi y Bronzini en la plaza central de la ciudad, se realizó en una cena de camaradería convocada por una comisión de amigos del agasajado. Esta estrategia electoral, aunque con una envergadura bastante menor y resultados evidentemente menos efectivos, fue desarrollada también por el ucrismo, que fomentó una entidad denominada por un “intendente amigo”. Dicha institución se propuso hacer pública declaración de sus simpatías hacia el candidato de la UCRI a través de la firma de un libro de oro de simpatizantes de Etchegaray, cuyo radio de acción más limitado queda en evidencia por la ubicación del mismo en pleno centro de la ciudad.

Por su parte, los justicialistas si bien proponían trabajar en estrecha colaboración con las asociaciones vecinales, siempre las ubicaban en una posición subordinada respecto de sus vínculos con las organizaciones sindicales adheridas a la Confederación General del Trabajo. Tales relaciones eran mucho más que vínculos estrechos, pues los nombres que integraban la lista del Frente Justicialista pertenecían casi en su totalidad a gremialistas. Sin ir más lejos, el candidato a intendente, Buenaventura González era secretario general del gremio de empleados de comercio, cuyos afiliados por otra parte, se nucleaban en un barrio ubicado en Bolívar y 210, emplazado en la zona donde el justicialismo obtuvo mayor porcentaje de votos.³⁸ Por otro lado, en el área portuaria, desde 1955 el Sindicato de Obreros del Pescado se encontraba en manos anarquistas, vinculados a la Unión Obrera Local, donde tradicionalmente confluyeron socialistas y anarquistas. Si bien esto explica en parte el alto nivel de votos al socialismo en la zona, la existencia de una fuerte corriente

³⁷ Tenemos noticias de la constitución de estas comisiones a través de las solicitadas publicadas en *El Trabajo* (29/12/61; 02/01/62; 08/01/62; 15/01/62; 20/01/62; 19/02/62). También pudimos observar las carpetas con firmas en el Archivo Personal de J.R. Lombardo. En el mismo lugar, obtuvimos el recorte de una publicidad socialista publicada en una página central del diario *La Mañana*, con el slogan “Por encima de todas las banderas: un solo candidato” y firmada por un conjunto importante de estas comisiones independientes Pro -Lombardo Intendente.

³⁸ Existe una probabilidad importante, en virtud de su proximidad, que los vecinos del Barrio de Empleados de Comercio hayan sufragado en Luro 10241, donde la suma de los votos de las mesas allí ubicadas colocaron en primer lugar a la Unión Popular.

peronista que accederá a la dirigencia del sindicato en 1969,³⁹ clarifica en alguna medida el también importante peso electoral del justicialismo. De cualquier modo, y pese a sus lazos con el “sindicalismo democrático” a nivel local, los socialistas pugnaban por la clara separación de intereses políticos y gremiales. A modo de ejemplo, podemos señalar la queja del Sindicato de Bañeros y Afines, publicada en *El Trabajo*⁴⁰, donde denunciaban la utilización de las instalaciones de la delegación regional de la CGT con fines proselitistas. No obstante, es indudable que no descuidaban el frente gremial, bajo la gestión de Bronzini, un mes antes de los comicios de marzo, el Concejo Deliberante otorgó un aumento a los trabajadores municipales, cuyo dirigente gremial - José Cermello - era candidato a primer concejal por el Frente Justicialista. La primacía de la línea sindical en las listas de la UP también queda confirmada por las declaraciones del “Frente Justicialista Disidente”, conformado en oposición a la selección de candidatos para las listas locales. Esta agrupación manifestó su indignación por la marginación de los políticos peronistas, frente a los sindicalistas. Así, denunciaron: “resolvemos no votar la lista de candidatos justicialistas de nuestra ciudad, impidiendo así el resurgimiento de la línea BORLENGHI – MERCANTE cuyos amanuenses y lacayos propiciaron este episodio oscuro de traición e indignación partidaria”⁴¹.

En definitiva, este análisis nos permite profundizar en las características del caudal electoral del socialismo y el peronismo en las elecciones de 1962. Por un lado, el carácter territorial del voto peronista, asociado a los barrios obreros de la ciudad, parece confirmar en el caso de Mar del Plata, la tesis sostenida por Julio Melón sobre las características de la crisis de 1962. En sus palabras...

“Todo esto conduciría a pensar en una crisis como la de 1962 menos en términos políticos que sociales: la victoria de Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires no habría resultado inasimilable sólo porque se tratara del principal distrito del país, sino porque era el triunfo de un peronismo diferenciado y hegemonizado por representantes de los trabajadores, o, si se quiere, de un electorado con intermediarios políticos institucionalizados en los sindicatos.”⁴²

Por otro lado, la dispersión del voto socialista entre distintos grupos sociales nos conduce a resaltar el importante arraigo local de esta fuerza así como su dimensión

³⁹ Agradezco las referencias sobre el movimiento obrero portuario al Prof. Agustín Nieto, quien desarrolla un proyecto de investigación sobre los trabajadores y empresarios de la pesca entre 1938 y 1975.

⁴⁰ ET, 02/03/62

⁴¹ Volante del Frente Justicialista Disidente, Archivo personal Jorge Raúl Lombardo.

⁴² J. Melón, “Antiperonismo, neoperonismo... op. cit. p. 19.

vecinal, observable tanto en la distribución espacial del voto como en la articulación con organizaciones barriales y sindicales.

PERONISMO Y ANTIPERONISMO EN LA POLÍTICA LOCAL. LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1962

Esta dispersión del socialismo nos conduce a replantearnos la pregunta sobre las causas por las cuales el socialismo local habría captado un electorado tan amplio en la ciudad de Mar del Plata. Por supuesto, en virtud de la vastedad del problema mencionado, en el cual pueden incidir factores de diversa índole, iniciaremos la exploración a partir de las estrategias discursivas desplegadas en la campaña electoral local, eje que de ninguna manera agota el problema, pero resulta muy útil para efectuar una primera aproximación al mismo. En las páginas subsiguientes nos explayaremos sobre las consignas, propuestas y programas⁴³ que los cuatro partidos mayoritarios (PSD, UCRI, UCRP y UP) desarrollaron en la campaña electoral de 1962. Seguidamente, proponemos una serie de ejes que nos permitirán cruzar los proyectos presentados por las distintas fuerzas políticas.⁴⁴

Obras: Todos los partidos mencionados prometieron la realización de pavimentos, la colocación de luminarias, la prolongación de los servicios de agua corriente, cloacas y desagües, el ensanche de avenidas y la creación de plazas públicas. Incluso coincidieron en los lugares específicos en que se realizarían tales obras, evidenciando la presencia de problemas clave en el desarrollo urbanístico. Sin embargo, la concordancia en los tópicos fue acompañada de fuertes discusiones sobre las formas de implementación. Al respecto, el caso del pavimento puede ser utilizado como ejemplo para rastrear estas disputas. El candidato del PSD (Jorge Raúl Lombardo) resaltó la continuidad con la gestión de su correligionario, Teodoro Bronzini, y propuso la construcción de un Fondo Municipal para el Subsidio de la Pavimentación como paliativo que permitiría ampliar los plazos de pago

⁴³ Por ahora, no tomaremos el análisis de la declaración de principios o el programa mínimo, pues nos interesa aquí la referencia a la coyuntura concreta.

⁴⁴ La reconstrucción la hicimos centralmente en base a la prensa local que daba cuenta en sus notas de los actos públicos y las entrevistas televisivas, a la vez que incluía espacios de propaganda. A tal efecto tomamos *El Trabajo* (diciembre 1961- marzo 1962), órgano local del PSD pero con una clara apertura y amplitud que lo acercaba a una empresa comercial como *La Capital* (febrero – marzo 1962) que, pese a su carácter independiente, no puede ocultar sus simpatías por el oficialismo. Para más detalles sobre el diario *El Trabajo*, véase M. L. Da Orden “Socialismo y peronismo en la provincia de Buenos Aires. La empresa periodística como estrategia partidaria: el diario *El Trabajo* de Mar del Plata, 1946-51” en *Actas Xª Jornadas Interescuelas, Deptos. de Historia*, Rosario, sep. 2005. (CD-ROM). También utilizamos una carpeta con recortes periodísticos, cartas, boletas electorales, afiches y borradores de discursos del archivo personal del Sr. Jorge Raúl Lombardo, a quien agradecemos muy especialmente por su invaluable colaboración. Salvo en casos muy significativos, evitaremos las citas textuales para agilizar la lectura y abreviar los espacios.

para los vecinos. La UCRI local atacó duramente esta política, sembrando dudas sobre la transparencia de los procesos licitatorios que favorecerían, según ellos, a un “pool” pavimentador que imponía precios y plazos no razonables, especialmente al compararlos con otras localidades de la provincia. El candidato a intendente, Marcelino Etchegaray, había sido director vicepresidente del Banco Provincia de la Ciudad, razón por la cual procuraba impresionar al electorado mostrando como sus contactos con entidades de financiamiento nacional e internacional viabilizarían sus promesas. Sin embargo, tales proyectos fueron tildados de “irrealizables” y de “promesas demagógicas” por las otras fuerzas políticas. Al respecto Ángel Roig, candidato por la UCRP, aclaró que estaba dispuesto a conversar con consorcios o capitales que quieran financiar obras aquí, resaltando que nadie con seriedad puede pensar en empréstitos en dólares. Por su parte, el Frente Justicialista, cuya lista en el plano local estaba encabezada por Buenaventura González, propuso que se intensifique la acción municipal por el sistema de cooperativas o consorcios, sin recurrir a créditos nacionales y, menos internacionales. Además, los justicialistas agregaron como garantía la colaboración de entidades sindicales vinculadas a la industria de la construcción.

Aspectos sociales: Pese a los límites que la estructuración del sistema político en la Argentina impuso históricamente al espacio de poder comunal⁴⁵, los distintos partidos apostaron a este ámbito como promotor de políticas sociales. Uno de los elementos que despertaron la preocupación de las dirigencias locales fue el problema de la vivienda, asociado a la creciente proliferación de villas miserias. La UCRI tomó esta problemática como uno de los ejes de campaña proponiendo la promoción y apoyo a cooperativas de construcción y sociedades de ahorro y vivienda. La UP redobló la apuesta, y planteó además la cesión de terrenos fiscales. Por su parte, el PSD introdujo una diferenciación al “asegurar habitación digna y confortable a los hombres de trabajo, pero castigando rudamente, hasta el punto de obligar a salir de la ciudad a los que han encontrado en estos reductos de la miseria lugar propicio para ocultar actividades al margen de la ley.”⁴⁶ En cuanto a la salud pública, todas las fuerzas coincidieron en la necesidad de construir un nuevo edificio de Asistencia Pública y de crear unidades sanitarias y salas de primeros auxilios en los barrios. Por su parte, el Frente Justicialista hizo especial hincapié en la defensa popular del carácter público y gratuito del servicio médico. En cuanto a política

⁴⁵ Marcela Ternavasio “Municipio y política, un vínculo histórico conflictivo. La cuestión municipal en Argentina entre 1850 y 1920”, Tesis de maestría, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Publicación electrónica en <http://sala.clacso.org.ar/>

⁴⁶ *El Atlántico*, 07/03/62

asistencial, es llamativa la preocupación de la Unión Popular por abaratar el costo de la vida, al punto de que constituye el primer punto en su plataforma. En este plano proponen, aunando esfuerzos con la CGT, la creación de cooperativas sindicales y vecinales de consumo junto con la instalación de un mercado de abasto para facilitar la adquisición a módicos precios de los artículos de primera necesidad, retomando consignas que en otra época había sido exclusivas de los socialistas⁴⁷. Por su parte, la construcción de escuelas municipales y la creación de un Instituto de Crédito y Ayuda Escolar para financiar a la juventud estudios secundarios y superiores, a través de la institución de la “deuda de honor”, es una originalidad de la plataforma socialista.

Vínculos entre los ámbitos local, provincial y nacional: Este problema sobresalió en la campaña en virtud de la ausencia del partido socialista democrático, a cargo del gobierno comunal, en cargos ejecutivos vinculados a otras esferas de poder. Esta situación fue utilizada como arma de crítica por el oficialismo ucrista, el cual apuntó con sus consignas “La trilogía que Mar del Plata esperaba: gobierno nacional, provincial y municipal...unidos ...Con Don Marcelino Etchegaray intendente, Unión Cívica Radical Intransigente” o “Para que Mar del Plata no siga aislada...”, bajo el mismo lema. Etchegaray hizo valer sus vínculos con las instancias más altas de poder, el presidente Frondizi y especialmente, el gobernador Alende, para insinuar que la ciudad sería más favorecida si estuviese en consonancia con el ritmo político provincial y nacional. Por su parte, los socialistas retrucaron estas promesas señalando que la ciudad balnearia no recibiría ayuda financiera de los poderes centrales pues a “un gobierno de corte demagógico como éste, al que le interesan las matemáticas electorales, volcará el excedente presupuestario en el conurbano donde reside el 60% de la población provincial.”⁴⁸ Desde otra posición, la UCRP promovió la complementariedad de lo provincial y lo local, como forma de evitar el corte de boleta. Así, los radicales del pueblo efectuaron la mayoría de los actos con presencia de candidatos tanto locales como provinciales, haciendo hincapié en aquellos aspectos del desarrollo local que sólo podían gestionarse desde el gobierno provincial. Estas cuestiones, aunque con diversos matices, fueron destacadas por ambos radicalismos y por el socialismo, pero sorpresivamente no hemos registrado ninguna declaración del justicialismo al respecto. En particular, nos referimos a la mayor participación impositiva, en ingresos tales como los del casino, y a la municipalización de playas y riberas. Sin embargo, la propuesta de autonomía municipal

⁴⁷ M. L. Da Orden, “Los socialistas en el... op. cit.

⁴⁸ ET, 09/02/62

llegó más lejos en el programa del socialismo democrático, quienes incluso apuntaron a modificar el concepto de tasa municipal por el de impuesto, a los fines de poner de relieve los amplios objetivos del gobierno comunal en la gestión de sus ingresos, que trascendían la mera retribución de servicios. En otro orden de cosas, y a la inversa que las restantes fuerzas políticas, el PSD utilizó el ámbito local como plataforma de proyección provincial. Como ya hemos mencionado, Teodoro Bronzini, el intendente de la ciudad, era el candidato a gobernador de la provincia y por consiguiente, ancló su campaña en la colocación de Mar del Plata como ejemplo de gestión. En palabras de Ghioldi, si para Sarmiento fue Chivilcoy su programa de gobierno, para los socialistas lo era Mar del Plata. De la misma forma, la continuidad en la obra iniciada por Bronzini, fue el principal argumento de la campaña local.

Internas partidarias. Si la proscripción del peronismo trajo consigo la división de las principales fuerzas políticas y la fragmentación del escenario político, las elecciones de 1962 en Mar del Plata no fueron la excepción a este panorama general. La UCRP y el PSD son los que, al menos en esta coyuntura, no aparecieron envueltos en disputas partidarias, aunque la división del socialismo había ocurrido a poco de asumir Bronzini la intendencia. Las principales internas se desarrollaron en la UCRI y el Frente Justicialista, a raíz del mecanismo de selección de las candidaturas. El caso de la UCRI se vinculaba con la “elección a dedo” de las candidaturas locales por parte de las altas esferas del oficialismo. La denuncia provenía del núcleo del partido, pues la firmaban tres concejales de esta fuerza política.⁴⁹ En relación a este problema los socialistas se vanagloriaron de ofrecer candidaturas elegidas democráticamente “en oposición al régimen dictatorial y corruptor de digitaciones a espaldas de la militancia partidaria.”⁵⁰ En cuanto al Frente Justicialista, ya hemos descripto la situación en el anterior apartado.

Enfrentamiento peronismo – antiperonismo: Más allá de que en cierta medida todos los aspectos citados anteriormente se vieron atravesados por esta dicotomía que atraviesa la cultura política del país, nos pareció apropiado concentrarnos en aquellos elementos del discurso partidario donde se abordó directamente esta cuestión. El justicialismo disidente sostuvo el discurso más duro en este aspecto al atacar frontalmente

⁴⁹ En el artículo “Entretelones de una candidatura” publicado en ET, 02/02/62 se publica el siguiente relato: “Un núcleo de afiliados postula como intendente a Marcelino Etchegaray, en tanto que otro apoya la candidatura del concejal Alfredo Melograno. Un gestor del partido viene a Mar del Plata y logra que el señor Melograno acepte el segundo término de concejales, declinando su aspiración a la candidatura de intendente. El Sr. Etchegaray amenaza con renunciar si va en la lista el señor Melograno y las altas autoridades partidarias resuelven eliminar a Melograno.”

⁵⁰ ET, 13/02/62

al PSD, a través de frases como “están sangrantes las heridas que dejaron en nuestras almas, aquellas jornadas de odio, de las que no participamos más que como víctimas y en las cuales uds. fueron verdugos” o consignas del estilo “Nosotros no aprobamos fusilamientos somos cristianos”⁵¹, ambas en obvia alusión a la participación de los socialistas en la Revolución Libertadora y a su ideología atea. Más allá de estas excepciones, el tema de la pacificación fue el hegemónico en todos los discursos políticos, mimetizándose en el plano local con el planteo de un gobierno municipal preocupado por el interés general. Así, un senador provincial de la UCRP sostuvo “¡Deben terminarse las proscripciones! Es una manera positiva de contribuir al necesario proceso de pacificación nacional”⁵², a la vez que el candidato a intendente del mismo partido señaló “La municipalidad será de todos y para todos”⁵³. Los candidatos de la UCRI no se apartaron demasiado de esta línea, anclando sus discursos en la proyección al futuro y el olvido del pasado, apuntando a extirpar el odio, el rencor y los deseos de revancha. Incluso el Frente Justicialista, víctima de la política proscriptiva, alertó sobre que “No hay tiempo para revanchismo estériles. En el ejercicio del gobierno municipal nos consagraremos a la acción constructiva, puestos los ojos, sola y únicamente en el bienestar y la felicidad de nuestros conciudadanos.”⁵⁴. De cualquier modo, no dejaron de mencionar los valores estructurantes de su movimiento: “Nos proponemos concretar, de tal modo, el ideal de una gran ciudad que resulta paralelo al ideal de consolidar una Gran Nación, sobre bases ciertas de justicia social, de soberanía política y de independencia económica.”⁵⁵ Siquiera el PSD se quedó fuera de este clima de ideas, el cual desarrolla y profundiza. A continuación citamos dos fragmentos de discursos pronunciados por Lombardo que resultan sumamente ilustrativos:

“La gestión de cuatro años que llega a su término no sólo hay que medirla por la obra material llevada a cabo, sino también por el nuevo estilo para la atención de los problemas públicos que se puso en práctica, permitiendo un gobierno para todos los marplatenses, un gobierno que limó resentimientos latentes y excluyó de sus actos toda discriminación de pensamientos y sentimientos.”⁵⁶

“No hemos sido nunca gente proclive a halagar a los demás para robarles el voto, que debe ser el producto de la capacidad de discernimiento de cada elector. Tampoco buscamos en los factores emocionales el pronunciamiento. La emoción no debe reemplazar al razonamiento. (..) no somos gente de

⁵¹ LC, 16/03/62

⁵² “Entrevista a Arturo Mor Roig”, LC 07/02/62

⁵³ LC, 11/02/62

⁵⁴ LC, 22/02/62

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ ET, 07/03/62

comité. A nadie se le preguntó cuál era su filiación política para ingresar al empleo público.”⁵⁷

Estos tópicos se reiteran en la campaña provincial, particularmente en las declaraciones de Bronzini. Por ejemplo, en referencia a la política educativa provincial sostiene...

“la política al uso tradicional hace estragos en la escuela pública de la Provincia. Nosotros haremos con ella lo que hemos hecho en Mar del Plata, dentro de la administración municipal. Allí el número de militantes socialistas es ínfimo dentro del conjunto de los funcionarios. La política está excluida en la administración municipal y lo mismo estará excluida en las escuelas”⁵⁸

Tras un paneo, que no pretende ser exhaustivo, por las propuestas de los principales partidos intervinientes en las elecciones municipales, intentaremos extraer algunas reflexiones. En primer término, conviene señalar la preponderancia que ocupa la resolución de los problemas locales en las propuestas partidarias. Efectivamente, el programa local, lejos de ser una peculiaridad del socialismo, atravesó todo el espectro partidario comunal. Esta situación parece propia de la esfera de poder analizada, así como especialmente vinculada a ciudades en contexto de urbanización, donde problemas como el pavimento o los desagües cloacales resultan trascendentales para la vida cotidiana de los electores. Es posible que algunos elementos de la tradición partidaria del socialismo profundizaran esta orientación localista⁵⁹, aunque la incidencia de la decadencia del partido a nivel nacional y su virtual relegamiento al ámbito vecinal, parecen tener en este caso una influencia más decisiva. En especial, cuando descubrimos que el tipo de propuestas que efectivamente los diferencian del resto de las fuerzas locales, son justamente aquellas que apuntan a una verdadera descentralización y ensanchamiento de las atribuciones municipales, como lo manifiestan a través de su propuesta educacional.

⁵⁷ ET, 26/02/62

⁵⁸ *El Día*, 11/03/62.

⁵⁹ El trabajo con cuestiones locales fue propio de la tradición socialista, por ejemplo entre 1918-1930, período durante el cual hubo elecciones municipales en la Capital Federal. En dicha oportunidad, los concejales socialistas promovieron iniciativas variopintas, tales como: prohibición de la utilización de pinturas basadas en plomo; una ordenanza que estableció las ocho horas diarias y las 44 horas semanales en el trabajo; reglamentaciones sobre la recolección de basura y disposición de residuos, y fomento a la pavimentación. En lo relativo a este último tipo de emprendimientos, usualmente una asociación barrial o un conjunto de vecinos solicita colaboración de un concejal, el cual tras visitar el área y observar las condiciones transmite sus observaciones al concejal y al intendente. Véase Richard Walter, “Municipal politics and government in Buenos Aires, 1918- 1930”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 16, N°2, mayo 1974, pp. 173-197.

En segundo lugar, intentamos el rastreo de algunos elementos propios del discurso antiperonista del socialismo. Al respecto la caracterización oficial del peronismo, tal como ha sido denominada por Herrera, la hipótesis Ghioldi⁶⁰, aparece solamente en boca de su autor. En sus palabras, “Reconocemos signos de la crisis, a la que nos ha llevado este gobierno, pero rechazamos el dilema ya que no estamos embretados a elegir una forma totalitaria y la malformación totalitaria del oficialismo”⁶¹. En las páginas de *Afirmación*, órgano nacional del PSD, dedicadas a la campaña electoral de 1962, son recurrentes también los indicios de esta lectura del peronismo, particularmente en las declaraciones del Consejo Nacional que, curiosamente, no está integrado por ningún dirigente de Mar del Plata. Así, en una respuesta a un discurso oficial del presidente Frondizi, sostienen que:

“... la instauración de la dictadura totalitaria abatida en 1955, a la que ha pretendido explicar y justificar con fines de baja especulación electoralista, en una sedicente interpretación histórica tras la cual mal se disimulan secretas simpatías y acaso compromisos contraídos con los principales responsables de dicha dictadura.”

Por el contrario, en la campaña de los candidatos locales y provinciales no aparece una sola mención a la supuesta condición totalitaria o nazifacista del peronismo. No obstante, cabe destacar la presencia de algunos de los elementos que Pierre Ostiguy⁶² ha caracterizado como propios del antiperonismo, vinculando éste a un fuerte componente socio-cultural relacionado con lo culto, cosmopolita, racionalista y formalista. En este punto, algunos de los valores que el socialismo destacó en la campaña fueron: el rechazo a los elementos emocionales, en oposición a los racionales, como motivadores del voto; las críticas al clientelismo político y las prácticas de comité, en contradicción con la democracia partidaria. Tales elementos se desplegaron además a través de la realización de una Campaña de Educación Cívica⁶³, consistente en la realización de debates públicos en la plaza central de Mar del Plata, cuyo *leit motiv* recuerda el proyecto político- pedagógico de la desperonización.

⁶⁰ Carlos Miguel Herrera, “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)” en Camarero y Herrera (eds.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

⁶¹ ET, 15/03/62.

⁶² Pierre Ostiguy, “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes.

⁶³ Los actos se realizaban los días sábados en la Plaza San Martín y giraban en torno a temas diversos, tales como ¿Cómo promover una mayor educación sanitaria?, ¿Qué opina ud. de los resultados de la conferencia de Punta del Este?, ¿Qué opina ud. de los discursos de los candidatos políticos? o ¿es conveniente o no la afiliación a los partidos políticos?

De cualquier modo, en el ámbito local acaba primando el discurso de la pacificación. Según señala Spinelli⁶⁴, dicha consigna habría sido adoptada por todo el espectro partidario a partir de 1957, a raíz de la derrota de los vencedores de la Libertadora, es decir de la variante radicalizada del antiperonismo. En este sentido, el Partido Socialista Democrático, principal exponente de esta fórmula habría mantenido su discurso en los tradicionales términos de enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo. Por el contrario, en virtud de nuestro análisis creemos que estos tópicos de la reconciliación primaron en la lectura de la política electoral a nivel local, siendo adoptados incluso por los socialistas. En este punto, resulta difícil atribuir esta diferencia exclusivamente a una convicción propia del socialismo en Mar del Plata, pues probablemente los términos propios de la esfera política local también incidieron en es este corrimiento.

CONCLUSIÓN

En esta ponencia hemos procurado, a partir de la peculiar perspectiva que nos brindan los comicios de 1962 en General Pueyrredón, reflexionar sobre las razones que permitieron la adhesión mayoritaria del electorado al socialismo democrático en la ciudad de Mar del Plata entre 1957-1965. En este sentido, los rasgos definatorios del período recortado volvieron ineludible la referencia a la proscripción del peronismo como variable influyente sobre los éxitos electorales del socialismo democrático en la ciudad. En este punto, exploramos en torno a la distribución de los votos entre las principales fuerzas políticas a nivel local, quedando demostrada la merma que la proscripción produjo en el electorado que adhería a opciones abiertamente identificadas con el justicialismo. Asimismo, el socialismo alcanzó durante el período de proscripción porcentajes siempre cercanos a los que obtuvo en 1948, en pleno auge del gobierno peronista. Por lo tanto, el cambio importante que introdujo la proscripción no fue tanto el incremento del porcentaje de votos del socialismo como el aumento de su importancia relativa en virtud de la creciente fragmentación del espectro partidario junto a la notoria caída del caudal del peronismo. En segundo término, procuramos diferenciar los “momentos” de la proscripción, distinguiendo aquellas convocatorias en que las prohibiciones vigentes, aunque nunca desaparecieron totalmente, se tornaron definitivamente más laxas. A

⁶⁴ M. E Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución. libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

diferencia de las victorias de 1963 en Gral. Alvarado y Balcarce, claramente condicionadas por la proscripción de cualquier expresión vinculada o aliada al peronismo, el triunfo del socialismo democrático en Mar del Plata no podía explicarse atendiendo únicamente a esta variable.

Inclusive, un análisis más profundo de los comicios de 1962, nos sugirió que siquiera una sumatoria de las más diversas expresiones posibles del voto peronista opacaba el triunfo del PSD en el ámbito local. En definitiva, cómo el partido representante del antiperonismo más radicalizado pudo triunfar sobre el justicialismo en elecciones como las de 1962, donde el peso de la proscripción disminuyó considerablemente.

El primer eje que seguimos a efectos de esbozar un intento de explicación fue el estudio de la distribución socio-espacial del electorado. Este enfoque nos permitió visualizar el arraigo del socialismo democrático en todas las zonas y grupos sociales de la ciudad, en marcado contraste con el carácter obrero del voto por la Unión Popular. En esta línea la articulación del PSD con sociedades de fomento, núcleos vecinales y sindicatos, constituyó una práctica organizativa clave para extender sus redes a lo largo y a lo ancho del distrito.

En cuanto al segundo eje, una exploración de las plataformas locales para estos comicios, terminó por cuestionar los propios fundamentos de la pregunta, al replantear la identificación del socialismo democrático con el antiperonismo radicalizado. Por supuesto, es fundamental aclarar que el desdibujamiento de esta identidad política sólo puede afirmarse en el campo de la política local y en lo referente al ámbito electoral, aunque dicho recorte no inhiba de replantearnos la dicotomía peronismo – antiperonismo desde esta perspectiva. Por un lado, resulta sorprendente que tras la participación activa de los socialistas locales en las juntas consultivas y comisiones investigadoras de la Revolución Libertadora y habida cuenta del anticipo con que los líderes del antiperonismo comunal se apresuraron a la intervención de los sindicatos y la CGT en 1955⁶⁵, sólo unos pocos años después incluyeran en sus plataformas políticas tópicos como el olvido de los resentimientos y la primacía del interés general por sobre cualquier disputa ideológica. Incluso más sorprendente resulta que prácticamente ningún partido opositor, a excepción del marginal justicialismo disidente, les recriminará a los socialistas la ejecución de tales actos o, al menos, remarcará la contradicción entre ambas formas de accionar. Es posible

⁶⁵ A. Nieto, “Bombardeos en la ‘Revolución Libertadora’: de Plaza de Mayo al Puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina (junio- septiembre 1955)”, Ponencia presentada en *primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales de la UNMdP*, Mar del Plata, mayo 2007.

que los temas vinculados al desarrollo urbanístico y social de la ciudad alcanzaran una preponderancia que ningún otro tópico podía opacar, rasgo que sin ser único del socialismo, era profundizado por su visión amplia de las atribuciones del gobierno municipal. Asimismo, si por un lado el enfrentamiento peronismo-antiperonismo aparecía directamente asociado a las elecciones, por otro cabe tener en cuenta que éstas parecían ser un modo de calmar o dilatar los enfrentamientos que genera la estructura socio-política del país.

Si bien desde un enfoque socio-cultural, los socialistas locales mantuvieron los principales rasgos de la identidad antiperonista, un examen específico sobre su caracterización del peronismo evidenció particularidades con respecto al programa nacional. Así el alejamiento de la tesis del peronismo como totalitarismo y la adopción del discurso de la pacificación parecen entonces elementos propios del socialismo local con respecto a sus cúpulas, quizás vinculado a convicciones propias de los líderes locales, aunque más probablemente explicable por las especificidades de la esfera política comunal. Es probable además que, al no tratarse de elecciones importantes, los socialistas actuaran más con una lógica maximizadora de votos, por lo cual el discurso se adaptó para atraer incluso al electorado independiente, que con aquella propia del PSD nacional, donde el partido estaría centralmente preocupado por impedir el triunfo ajeno⁶⁶. Al menos, ese parece ser el “juego” propio del socialismo democrático, cuya dirección nacional había entrado en crisis a partir de la irrupción del peronismo.

En conclusión, si según Spinelli “la fórmula del peronismo radicalizado no pudo triunfar pues la apertura al juego democrático la trabó en los hechos, donde la adhesión popular al peronismo resultó imposible de ignorar”⁶⁷, el caso de las elecciones de 1962 en Mar del Plata viene tanto a desmentir como a confirmar este aserto. En resumen, si bien la proscripción posibilitó los triunfos del socialismo democrático en primera instancia, fueron otros elementos los que permitieron el mantenimiento en el poder comunal, entre ellos, la estructuración del socialismo como partido vecinal alejado de las consignas antiperonistas más intransigentes.

⁶⁶ En este sentido, podrían articularse parcialmente las posturas de Eugenio Kvaternik, “Sobre partidos y... y G. O’ Donnell, *Modernización...* op. cit.

⁶⁷ M. E. Spinelli, “Los vencedores...” op. cit. p. 92.

